



# EL DEFENSOR DEL BELLO SEXO.

Periódico de Literatura, Moral, Ciencias y Modas, dedicado exclusivamente  
á las Mujeres.

## ADVERTENCIA.

Ofrecemos á nuestras suscriptoras semanalmente ocupar una ó dos columnas de este periódico con una sección de modas.

## ORIGEN DE LA MITOLOGIA.



A Mitología atendiendo al sentido material de esta palabra compuesta de dos voces griegas, no es otra cosa que el tratado de las religiones antiguas, pero tomada en la significa-

cion que generalmente se le atribuye, es el conocimiento de las alegorías fabulosas para la inteligencia de las historias paganas, poetas antiguos y modernos, y aun de muchas obras maestras de pintura y escultura: ocioso nos parece, por lo tanto, detenernos en manifestar la utilidad que de semejantes nociones reportarán nuestras amables lectoras.

Si descendemos al origen de todos los pueblos antiguos y modernos y repasa-



mos detenidamente sus primitivas historias, encontramos en medio del denso velo en que el trascurso de los siglos, la carencia de imprentas, las guerras continuadas y otra infinidad de causas mas ó menos graves las han cubierto, que todas ellas han tenido una religion, han observado un culto y han tributado adoraciones á una ó muchas divinidades acomodadas á la índole y capacidad de sus adoradores; de modo que podemos asegurar ocupan los principios religiosos un lugar entre las ideas innatas del hombre, si se concede su existencia.

Preguntados de dónde previene esta generalidad de sentimientos en la especie humana, contestaremos que de la misma naturaleza del hombre, ya lo consideramos en su estado primitivo de rusticidad salvaje, ó ya dotado de cuantos conocimientos pueden proporcionar una sociedad culta, un siglo de luces y una educacion bien dirigida acompañada de un talento nada comun.

En el primer caso, el hijo de la naturaleza encuentra un arcano inesplicable en cada una de las operaciones de aquella; la salida del sol le alegra y regocija, la llegada de la noche le entristece y contrista; un viento suave y una lluvia refrigerante le deleitan y vivifican, el rugido del uracan, el estampido del trueno y el fulgor de los relámpagos le aterran y horrorizan; en fin, cuantos fenómenos naturales se presentan á su vista y obran sobre su existencia son para él otros tantos motivos de admiracion ó de espanto, y afectado tan inmediatamente y con tanta viveza por causas que le son del todo desconocidas recurre tambien á principios ocultos y sobrenaturales para poder esplicárselas; asi vemos establecidos en todas las religio-

nes los dos principios tan contrarios como inseparables, el del *Bien* y el del *Mal*.

El hombre ilustrado á quien las ciencias naturales manifestaron las causas de los diversos fenómenos que aparecen ante sus ojos ó influyen en su físico, y que aun para los nuevos y mas complicados encuentra una esplicacion natural y sencilla, si bien carece de la simple admiracion y pueril terror del hombre salvage, en el orden constante y uniforme de todos los seres considerados en general ó con relacion de unos á otros, y en la economía particular de cada uno, encuentra á cada paso, y en la cosa al parecer mas insignificante, motivos de una admiracion entusiasta que arroba sus sentidos y anonada (permítasenos esta frase) su inteligencia.

Este encadenamiento de la naturaleza, esta marcha conforme y organizada de todos los seres que cooperan á un mismo fin y caminan á un mismo punto le demuestran que el universo es una máquina, y cada ser creado una de las ruedas de que aquella se compone. Embebido en estas reflexiones, recae naturalmente su consideracion en el principio de esta obra tan perfecta, tan bien coordinada, tan invariable y tan duradera, y no puede menos de conocer que hay un autor supremo, una primera causa eterna é increada que organizó el universo, estableciendo en todas y cada una de las partes que componen á este gran todo, que llamamos mundo, ese prodigioso equilibrio que nos admira. De lo dicho se deduce, que así en el estado de ignorancia como en el de ilustracion es inseparable del hombre la idea de un ser supremo, y en su consecuencia la de un culto religioso para tributarle respeto y adoracion.



Hemos dicho antes que las religiones se han hermanado siempre con la índole de los pueblos, y ahora añadimos que dirigidas en sus principios por personas hábiles, se acomodaron á los fines de las sociedades y de los directores, siguiendo constantemente las variaciones de aquellas y los intereses de los otros; así vemos que no existe una sola religion cuyos dogmas y disciplina no recibieran mil diversas interpretaciones y modificaciones en armonía con las necesidades, usos y costumbres de las épocas.

(Se continuará).

### ESTUDIOS HISTORICOS.

#### RECUERDOS DE LAS REINAS GOBERNADORAS DE ESPAÑA.

(Continuacion).



A poco tiempo el infante Don Juan y Don Diego de Haro, Señor de Vizcaya, auxiliados por los moros granadinos, vinieron con numerosas fuerzas contra la gobernadora. En tan deshecha tempestad Doña María convocó cortes en Valladolid. El infante Don Enrique, los Haros y los Laras trataron de estorbar su reunion; mas la reina pudo destruir sus intentos y se abrieron por fin las cortes, que juraron por rey al niño Fernando IV, y le concedieron en muestra de homenaje un tributo de moneda forera. Era tal la perseverancia con que la gran reina se entregaba al trabajo que solia, dicen sus historiadores, estar sin comer desde la mañana hasta las tres de la tarde despachando los negocios del estado. El rey de Portugal la declaró la guerra al mismo tiempo que los Haros la hacian en Vizcaya; mas la prudencia sin igual de Doña María supo vencer á uno y otros. Suscitáronse de nuevo turbulencias que tambien sosegó. Refugia-

dos los mal contentos en Mayorga la reina los sitió personalmente, donde dió pruebas no solo de su valor guerrero sino de magnánima generosidad, concediéndoles una tregua para poder retirar sus muchos muertos á Aragon, y les dió paños de brocado para cubrirlos y hacerles los honores fúnebres. A poco tiempo los ejércitos de Aragon y Portugal la sitiaron en Valladolid, donde se hallaba con el rey su hijo. Disipó esta nueva tormenta con su talento haciéndoles levantar el sitio, y á poco lo puso á Leon, donde se hallaba el infante Don Juan. Para atender á los gastos de esta empresa contrató un empréstito de 4000 tornesas con el obispo de Astorga, y se deshizo de sus joyas y bajillas, reduciéndose á comer en platos de barro antes que desangrar á los pueblos con nuevos impuestos. Habiendo el rey de Aragon tomado á Lorca y otras plazas marchó en persona contra él, logrando recuperar los pueblos de que se apoderára. Despues de haber salvado el trono de su hijo combatido del modo mas encarnizado de que hay ejemplo en nuestra historia, le entregó las riendas del gobierno en 1302. Fernando IV convencido de las raras prendas que adornaban á á su madre la dejó encargada del gobierno durante la espedicion que hizo contra los moros de Andalucía en 1309. Su repentina muerte acaecida en Jaen en 1312 despues del famoso suceso de los Carvajales, puso el cetro de Castilla en manos de su hijo Alfonso II, que por su tierna edad de un año quedó bajo la tutela de su madre la reina viuda Doña Constanza (de que hablaremos adelante); mas falleciendo esta al año siguiente, las cortes de Toro reunidas en 1314, eligieron de nuevo por gobernadora á Doña María acompañada de los infantes Don Pedro y Don Juan, los que muertos tambien á poco tiempo en una batalla en la vega de Granada, quedó sola por gobernadora la anciana reina. Encendidas nuevas discordias por los turbulentos infantes Don Juan Manuel, y D. Fernando de la Cerda, á quienes seguian muchos de los mas poderosos señores del reino, Doña María llamó á córtes para Palencia; mas antes de reunirse fué acometida de la última enfermedad en Valladolid, y la víspera de su muerte entregó la persona del rey su nieto á los regidores y caballeros de la ciudad, donde fué sepultada el 30 de junio de 1321 en el monasterio de las Huelgas, del que fué fundadora. Siguiendo



el orden cronológico que nos hemos propuesto, la reina que gobernó durante la minoría de su hijo, después de Doña María la Grande, fué su nuera Doña Constanza. Era esta señora hija de los reyes de Portugal Don Dionisio y Santa Isabel. Nació en 1290 y en 1297 contrajo esponsales con Fernando IV, llevando desde entonces el título de rey, aunque no se verificó el casamiento hasta 1302, celebrándose las bodas con toda la solemnidad y magnificencia posible en Valladolid. Tuvo por hijos á Alfonso y Leonor. Acompañó á su esposo en la expedición de Andalucía, y hallándose en Martos recibió la noticia de su prematura muerte. Siguió el cortejo fúnebre hasta Córdoba y la pena que le causó este acontecimiento y las ocasionadas por los mal contenidos que le disputaban la tutela de su hijo, fueron culpa de su muerte que acaeció en Sahagún en 1313, á la temprana edad de 24 años, con lo que volvió á tomar el mando Doña María de Molina, como dijimos arriba. A la muerte de Enrique III el Enfermo, quedó por gobernadora durante la menor edad de su hijo Juan II, la reina viuda Doña Catalina de Alencastre. Fué su nacimiento en Londres, y era hija del duque de Alencastre, y de Doña Constanza de Castilla su esposa. En 1388 casó con Don Enrique, al que el rey su padre en las cortes de Bribiesca concedió el título de príncipe de Asturias, y como tal fué jurado con Doña Catalina, siendo el primero que usó de este dictado, que desde entonces llevaron siempre los herederos de la corona. Don Enrique murió en 1406, y dejó por gobernadora del reino á Doña Constanza en unión del infante Don Fernando, interin llegaba á la mayor edad el rey Don Juan II, que era de dos años. Dió principio Doña Catalina á su gobierno haciendo continuar la guerra de los moros, que fué ventajosa. Nombrado Don Fernando rey de Aragon en 1414 las cortes eligieron en su lugar varias personas que ayudasen á la reina en el gobierno; pero muerto aquel en 1416 quedó por única gobernadora. Dió muestras de su acierto y talento en el gobierno ajustando treguas con los moros de Granada y disponiendo la conquista de las Islas Canarias, por lo que la corona de Castilla le es deudora de aquellas importantes colonias. Sobresalió también Doña Catalina por su piedad, pues fundó muchos monasterios y varias capellanías en la cate-

dral de Toledo. Murió el 2 de junio de 1418 en Valladolid, y fué sepultada con su esposo en la capilla de los reyes nuevos de Toledo. No volvió el cetro español á caer en manos de un niño hasta el desgraciado reinado de Carlos II. Epoca triste de donde data la decadencia de España. Durante su minoría gobernó el reino su madre Doña Mariana de Austria. Sus padres eran el emperador de Alemania Fernando III, y Doña María, infanta de España.

(Se continuará).

## LA BUENA CRISTEL.

LEYENDA IMITADA DEL ALEMAN.



ENTRE los niños que concurrían á la iglesia de la aldea de Waheins en la Suavia para aprender el catecismo, se hallaba Cristel, pobre huérfana, que no habia conocido á sus padres y estaba al cuidado de unos tíos.

Concluido que hubo el párroco su lección, les dijo: «id, queridos míos, y no olvidéis que todos debeis hacer buenas obras para agradar á Dios; el grande y el pequeño, el rico y el pobre, cada cual segun sus medios, porque todos están obligados á ser caritativos.»

A la salida de la iglesia, se puso á llorar la pequeña Cristel diciéndose á sí misma: «Yo soy demasiado jóven para servir á nadie, nada puedo.... nada poseo.... ¿No podré hacer cosa alguna para servir á Dios?»

A fin de ocultar su grave aflicción, se alejó del camino, y sabiendo que nadie la esperaba, porque su tío la pegaba, y su tía que tenia hijos, no se ocupaba de la huérfana, se recostó bajo un rosal silvestre. A poco reparó que estaba seco el arbusto, sus hojas amarillentas, y las rosas encorbadas y sin vida. «Este rosal padece porque no lo ha regado la lluvia» se dijo la buena Cristel, y levantándose corrió á un arroyo que pasaba á la inmediación, y llevó agua en el hueco de sus pequeñas manos tan repetidas veces, que el



moribundo arbusto se reanimó, sus hojas se movieron, y las rosas, que levantaban su cabeza parecióle se sonreían.

Cristel continuó su camino contiguo al arroyo, y mirándole con envidia, decía. «Qué dichoso eres en haber podido prestar socorro á ese rosal, pero yo no podré agradar á Dios.»

En estas meditaciones proseguía, cuando vió que una piedra grande, colocada en el arroyo, le impedía correr libremente y levantaba un pequeño murmullo. Cristel tomó parte en su pena y al momento se metió en el agua hasta la rodilla. Muchos esfuerzos necesitó hacer para levantar aquella piedra y colocarla fuera; mas no es posible pintar su alegría, cuando volviéndose vió que el arroyuelo seguía su dirección sin embarazo y que parecía sonreírle las pequeñas olas.

Continuando Cristel su camino, «tú eres dichosa, decía con envidia á la piedra, porque has podido hacer que este arroyo corra mansamente y sin obstáculo... ¡Pero yo no podré ya servir á Dios!»

Obligada por el hambre volvió atrás camino de la aldea, y en cuanto se acercó á las primeras casas apercibió al pié de un haya, un niño á quien su madre había acostado sobre el césped para irse al campo á trabajar. Para entretener al niño que estaba un poco malo, le había hecho su madre un molinillo con pequeñas y delgadas tablas, pero reinaba la calma, y como no soplaban el viento, y estaba parado, el pobrecito enfermo no cesaba de llorar. Cristel se arrodilló y comenzó á soplar con todas sus fuerzas, y el molinillo volvió á correr con celeridad... Al punto el chico cesó de llorar; movió sus pequeños brazos, levantó sus delicadas manos, lanzó un grito de alegría y concluyó por dormirse á pocos instantes.

«¡Qué dichoso eres!» decía Cristel al aire, contemplándole con envidia, por tu causa duerme ese niño y al volver su madre le encontrará perfectamente.»

No tardó en llegar la buena Cristel á su casa, desde cuya puerta oyó á su tío que estaba borracho, y se echó á temblar porque sabía lo que la esperaba.... Efectivamente, tenía en la mano un grueso palo y le asestó un golpe tan fuerte, que la pobre joven inclinó la cabeza, despidió un leve suspiro, y su cabeza rebotó sobre el pavimento.

(Se continuará).

## SOCIEDAD FILARMONICA DE PUERTO RICO.

Con la mayor satisfacción he visto insertada en un periódico de esta corte, la comunicación dirigida por nuestro digno capitán general de la isla de Puerto-Rico el Excmo. Sr. conde de Mirasol á la sociedad filarmónica establecida allí.

El elegante estilo en que está redactada, es una prueba exacta y satisfactoria de las tiernas simpatías que le unen á los humildes y fieles habitantes de aquella preciosa Antilla; y como el establecimiento de dicha sociedad proporciona una inocente distracción al bello sexo del país donde tenemos algunas suscriptoras, aunque muy distante hoy para ser partícipe de sus bondades, consuélome con unir mis votos á los de mis conciudadanos para que la mano benéfica que nos proporcionó un jefe á la vez que recto en las funciones de su ministerio, un protector de sus súbditos, le conserve en el mando de dicha Isla para gloria y engrandecimiento de la misma y felicidad de sus habitantes.

FRANCISCO NUÑEZ DE URQUIZU.

Tenemos la satisfacción de copiar del periódico de literatura el LIRIO la siguiente composición de la señorita *doña Vicenta García de Miranda*, como una prueba de sus brillantes dotes literarios, y en justo agradecimiento de las anteriores remitidas que han visto la luz pública en nuestros números.

### EL CEMENTERIO.

Era una tarde del otoño, fría:  
Pardas las nubes por el firmamento  
Cruzaban á porfía  
En vago movimiento.  
Febo sus luces retiró del mundo,  
Y un silencio profundo  
Reinaba por do quiera.  
Allá en el horizonte se veía  
Una banda rojiza, y sutil brisa  
Las copas de los árboles mecía.

De vez en cuando en el Cenit cruzaba  
Ese fuego que anuncia la tormenta,  
Y el suelo iluminaba  
Su luz amarillenta.



Tristes las aves, dentro de sus nidos  
Exhalaban gemidos  
En vez de trinos dulces.  
Todo... todo tristeza respiraba;  
La poblacion, el campo; y hasta el cielo  
Con su aspecto sombrío amedrentaba.

Y yo triste tambien, como natura  
Un alivio buscaba al sentimiento,  
Y erraba á la ventura,  
Siguiéndome el tormento.  
Hallé por fin un edificio aislado;  
Y así le hube mirado,  
Atravesé su puerta.  
Cuando observé su gótica escultura,  
Su negro mármol, sus estatuas blancas,  
Mis miembros retemblaron de pavor!

Hice un esfuerzo, y recobré valor  
Para seguir el fúnebre recinto,  
Recinto del dolor,  
Inmenso laberinto  
Que oculta para siempre entre sus muros,  
Tan fuertes y seguros  
Al que una vez encierra;  
Mansion de paz, al paso que de horror;  
Donde concluyen todas las pasiones,  
Los odios, las venganzas y el amor.

Sigo adelante: mi dudosa planta  
Resuena en el inmenso santuario;  
Allí todo me espanta;  
El ciprés cinerario  
Que decora las tumbas, su verdura  
Sombria, la angostura  
De la eterna mansion.  
Pero... ¿qué eco... quién en tal sitio canta..?  
Ay...! la voz será, la voz será del justo,  
Que hacia su Dios sonora se levanta.

Tras ella voy, y al fin miro un anciano  
Al lado de una urna de rodillas:  
Su ademan sobrehumano,  
Sus pálidas mejillas  
Inspiraban respeto religioso.  
Al verme, silencioso  
Del sitio se levanta.  
«¡Gracias á Dios mi vista vé un hermano..!»  
Dijo; y con paso mesurado y grave  
A mí se acerca y me tendió su mano.

«Ven, ya que aquí llegaste, porque quiero  
Mostrarte el polvo junto confundido  
Del noble y el pechero,  
De todo el que hubo sido.

Contempla aquel osario: allí acinados  
Se ven los potentados  
Con los mas miserables:  
Mira allí; el que era un día caballero  
No se desdeña de tender sus brazos  
Al mayor criminal y mas grosero.»

«Vé, y acierta si puedes la que fuera  
Un día muger bella y obsequiada:  
¿Quién entonces dijera  
Se viese abandonada  
En la tumba, revuelta en un sudario,  
Después en el osario  
Mezcladas sus cenizas  
Con la asquerosa, con la vil ramera...?  
Aquí no hay distincion; de todos madre  
La tierra los recibe placentera.»

«Mira el monarca allí, mira el privado  
Cual se abrazan unidos: en la fosa  
El poder ha acabado....  
La mano poderosa  
No alzará el cetro, con el cual un día  
Al hombre dirigía  
Segun era su antojo....  
Mírale en duro mármol recostado  
Al que un día durmiera en blanda pluma  
Y el que de todo un reino fué acatado.»

«Aquí está la ignorancia, aquí el talento;  
Aquí yace el orgullo y la fortuna;  
Aquí está el opulento,  
Aquí el de humilde cuna.  
Aquí á todos la tumba los encierra;  
Bajo su parda tierra  
No hay grandes ni pequeños.  
Aquí descansa el misero avariento  
Y el pródigo tambien; todos se mezclan,  
Sin haber distincion de nacimiento.»

«Todos duermen aquí con ese sueño,  
Ese sueño mortal, cuyo reposo  
No agita dulce ensueño,  
Ensueño delicioso  
De paz, de amor, de gloria y de ventura.  
Aquí en la sepultura  
Todo deja de ser....  
Aquí no asoma, no, de la venganza el ceño,  
Todo concluyó aquí... los odios duermen  
Bajo el influjo de eternal beleño.»

«El día que aquí bajan, las pasiones  
Abandonan por siempre el pecho inerte...  
Las malas intenciones  
Desbarató la muerte.



Aquí los enemigos se reúnen,  
Y estrechamente se unen  
Para nunca apartarse....  
Ah!... los que acaso buscaron ocasiones  
Para matarse fieros, miran juntos  
En la fosa sus frios corazones.»

«Venga el hombre y contemple su pobreza  
Aquí en esta mansion; vea espantado  
Lo que es ya la belleza;  
Observe en qué han parado  
El poderoso, el sabio, el ignorante.  
El corozon amante  
Y el frio é indiferente.  
Venid, hombres, venid, y con presteza  
Abjurad vuestros vicios detestables,  
Y doblegad la criminal cabeza.»

Así el anciano dijo; y exhalando  
Un ardiente suspiro de su pecho,  
Continuó mirando  
Aquel fúnebre lecho  
Do nunca se despierta.... Yo entretanto  
Pensaba con espanto  
En lo que él me dijera....  
«Cómo...! ¿cómo es posible que olvidando  
El hombre que la muerte le amenaza  
Puede seguir alegre disfrutando....»

«Lo que el mundo le ofrece placentero?  
Si su planta hácia aquí se dirigiera  
Y viera que estrangero,  
En este mundo era,  
Que su vida es un soplo fugitivo,  
¿Sería tan altivo  
Cuando el poder empuña?  
¡Si viera en este sitio el paradero  
Que tienen las grandezas de este mundo,  
Fuera mas moderado y justiciero...!»

Aun iba á añadir mas, cuando aparece  
De pronto la tormenta; suena el trueno....  
El cielo se obscurece....  
La tierra de su seno  
Los escuálidos cuerpos arrojaba....  
De aquí hácia allí vagaba  
Esta fúnebre tropa....  
El anciano á mi vista desaparece....  
Y yo solo me quedo con las sombras,  
Sintiendo que mi alma desfallece.

Túrbase mi razon.... distingo apenas...  
No palpo mas que fúnebres objetos...  
Sobre pardas arenas  
Cruzan los esqueletos....

Se juntan, y en monton á mí se acercan  
Me asedian y me cercan,  
Gritando furibundos:  
«¡Baja, baja á las tumbas; que aunque llenas  
Abrigo podrán darte...!» Al escucharlos  
Se cuajaba la sangre de mis venas!

Seguian en sus gritos tremebundos,  
Cuando siento una voz que les decia;  
«Id, espectros inmundos,  
Id á la tumba fria....  
Dejad á ese infeliz... no os pertenece»  
Y al punto desaparece  
La comparsa feroz.  
Del susto recobrado, vi profundos  
Senos junto á mis pies, y entrarse en ellos  
Los que fueron con gestos iracundos.

Libre, por fin, me hallé: respiré libre  
Y á mi casa torné. Ya la tormenta  
Dejó de ser horrible.  
La luna macilenta  
Estendia sus rayos por el suelo:  
Un misterioso velo  
Parece la cubria,  
Haciendo así su luz mas apacible.  
El ruiseñor trinaba en la alameda  
Su cántico de amor tierno y sensible.

Algo serena mi agitada mente  
Quiso observar á la naturaleza;  
Escuchaba el ambiente  
Silvar en la maleza,  
Y al arroyuelo manso murmurando,  
Las flores salpicando  
Con su agua cristalina....  
¡Oh, cuál se refrescó mi pecho ardiente...!  
Allí me estuve quieto, sosegado  
Hasta que vi la aurora en el oriente.

VICENTA GARCIA DE MIRANDA.





## SECCION DE MODAS.

## TOCADOR DE LAS ELEGANTES.

## PERFUMERIA.

Para el pañuelo están muy de moda los extractos de Wetivert. Carolina y ramilletes de Victoria.

## Para la cabeza.

La pomada de castor ademas de tener un olor agradable es beneficiosa para el pelo; tambien se usa el aceite de lo mismo.

## Para las manos.

Recomendamos especialmente la amandina, como la leche de rosa y pepino en frascos, que sirven para blanquear y hermoear el cutis.

## MODAS DE SEÑORAS.

El invierno ha fijado el gusto respecto á vestidos y adornos. En esta corte se lucen riquísimos trages, eligiendo el buen tono los colores blanco y rosa para bailes. La pedrería y los diamantes, ya en diademas y entre las guirnalda de hermosas flores hacen resaltar las cabezas de nuestras bellas; y el refinado gusto con que se colocan los sombreritos, que se llevan inclinados hácia atras, las hace aun mas incomparables. Varios son los adornos para engalanar los cabellos, y como el gusto es el que los dirige, creemos que son de prefe-

rencia los de tul, cuyo extremo descendiendo hasta el cuello con una guirnalda y diamantes forman una diadema.

Los trages se usan con dos ó tres franjas llevando liso el talle. La manteleta de tul, color rosa blanca, ó azul guarnecida con flecos, produce un efecto admirable, porque las hermosas pueden lucir todos los adornos. Tambien las manteletas se guarnecen con pasamaneros de oro ó plata. En los salones de baile usan las jóvenes trages de tul con caprichosos adornos, estando dispuesta la tercera falda á manera de túnica.—Los vestidos de seda forman un delantal con varios cogidos á la altura de la rodilla, debiendo observarse lo mismo en el cuerpo y mangas.—Respecto de los trages de calle ninguna novedad se nota; sin embargo las pañoletas van desapareciendo reemplazadas por las capotas á la Bovalette. Los guantes blancos son de rigor en sociedad, y los de colores claros para paseo.

Las exigencias de buen tono señalan los trages que mas figuran en las sociedades: por eso ponemos al alcance de nuestras lectoras los que están mejor admitidos, y que pueden realzar sus gracias.—Nuestras modas con atraso de algunos dias son las mismas de París: así cuanto dejamos dicho es conforme con el Petit Courrier des dames.

—En el próximo número hablaremos de la moda de caballero; ésta no tan variable como la de señora, ofrece ahora poca novedad.

En el número anterior pág. 414 donde dice *Lloras!.. Lloras...* entiéndase *Llorar!... Llorar...* lo mismo que en vez de *hada, hado*.

EL DEFENSOR DEL BELLO SEXO sale á luz todos los domingos, y los precios y demás condiciones de suscripcion son los siguientes:

MADRID.	PROVINCIAS.	ULTRAMAR.
Un mes . . . . . 5 rs.	Un mes . . . . . 7 rs.	Un mes . . . . . 40 rs.
Tres . . . . . 13	Tres . . . . . 20	Tres . . . . . 28
Seis . . . . . 24	Seis . . . . . 36	Seis . . . . . 54
Un año . . . . . 44	Un año . . . . . 70	Un año . . . . . 100

CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.—En la Habana, *D. José María Morales y Remus*.—En Matanzas, *D. Juan Roquez*.—En Puerto-Rico, *D. José Pastrana*.—En Canarias, *D. Nicolás Pover*.

Los que ademas del periódico y del figurin mensual, quisieren recibir tres figurines mas y un patron pequeño cada mes, con otro patron grande cada dos meses, abonarán por trimestres adelantados en Madrid 34 rs. vn. y 44 en las provincias, franco de porte.

Los figurines sueltos se expenderán á 3 rs. para Madrid.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán francos de porte.





EL  
DEFENSOR  
DEL

BELLO SEXO





